

EL CELS construyendo ciudadanía durante 25 años

por Adolfo Pérez Esquivel*

Los pueblos necesitan de la memoria como fuente para comprender el pasado que ilumina el presente, es el único camino de construcción posible que permite proyectar hacia el futuro.

La lucha en defensa de los derechos humanos en la Argentina fue creciendo entre el dolor y la resistencia de sectores sociales que buscaban la Verdad y la Justicia frente a las graves violaciones cometidas por la dictadura militar, que asoló el país desde 1976 hasta 1983; aunque el problema de las violaciones de los derechos humanos había comenzado en forma sistemática en 1975, con la represión policial y militar y grupos parapoliciales y paramilitares como la Triple AAA.

Ya en esa época el Serpaj tenía una pequeña sede en la calle Perú al 600, trabajando con los refugiados latinoamericanos, en su mayoría chilenos para lograr salir hacia un tercer país, muchos hacia Canadá y Europa. Ya en el año 1975 comenzaron a formarse organizaciones en defensa de los derechos humanos, algunas nacidas de la preocupación de personas y organizaciones religiosas y sociales, y otras a gestarse como organizaciones de familiares de las víctimas.

* Premio Nobel de la Paz, presidente de la Fundación Servicio Paz y Justicia.

Muchas personas, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos de todas las clases sociales se acercaban buscando algún canal que les permitiera saber dónde se encontraban sus hijos o parientes secuestrados por grupos armados en operativos militares y policiales. Recuerdo que entre las personas que se acercaron se encontraba el doctor Emilio Mignone, con la angustia y el dolor de no saber dónde habían llevado a su hija, que fuera secuestrada en su casa delante de él y de su esposa Chela.

El relato era dramático, contaba los hechos como si los estuviera viviendo en ese momento y como queriendo comprender lo incomprensible; cómo los trataron y se llevaron a su hija. Pero Mignone confiaba en poder encontrar una solución. Los días fueron pasando sin resultado y todas las puertas que tocaba se cerraron, incluso personas que consideraba como amigos le dieron la espalda y las autoridades en las que confiaba no lo recibían o le contestaban con evasivas.

Otras personas comenzaron a participar en la búsqueda del ser querido, entre los que se encontraba el doctor Augusto Conte, posteriormente Boris Pasik, y las mujeres que después se transformarían en las Madres de Plaza de Mayo, nacidas del dolor y la resistencia.

Todos sabían que uno de los ejes fundamentales era la Justicia y el derecho de todo ciudadano y ciudadana; derechos negados por la dictadura militar al pueblo, recurriendo a métodos aberrantes de secuestro y desaparición de personas, la tortura, prisiones y asesinatos cometidos con total y absoluta impunidad.

Las personas señaladas, de profesión abogados, constituyeron el Centro de Estudios Legales y Sociales. Uno de los hechos fundamentales era fortalecer las instancias legales nacionales y recurrir a los organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, Suíza. También a los organismos europeos parlamentarios y los de Estados Unidos y Canadá.

El CELS participó desde entonces y en estos 25 años en la defensa de los derechos humanos en forma activa y solidaria con los organismos de derechos humanos realizando aportes valiosos para recuperar el Estado de derecho y denunciando las violaciones cometidas por la dictadura militar.

En el año 1983 con el retorno al proceso democrático y el llamado a elecciones, los organismos de derechos humanos participaron intensamente para lograr que el nuevo gobierno que asumiera tuviese presente la búsqueda de Verdad y Justicia, Juicio y Castigo a los responsables. Las movilizaciones se intensificaban y las expectativas eran grandes con el fin de poder encontrar caminos y alternativas para saber del paradero de los desaparecidos.

Los organismos de derechos humanos con especial participación de Emilio Mignone y Augusto Conte, quienes asesoraban técnicamente, comenzaron a investigar y sistematizar la información recogida durante esos años, de testimonios de personas desaparecidas, edades, lugares de detención, profesiones, varones y mujeres, niños, supuesto paradero o último lugar donde estuvieron detenidos, etcétera.

Esa información se puso en manos de la Conadep, formada por el entonces presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, integrada por personalidades y un equipo técnico con el objetivo de recoger la información y testimonios sobre los años de plomo vivido en el país.

El CELS trabajó intensamente ayudando a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que visitara la Argentina en 1979, un hecho inédito que marca un antes y un después en el proceso que estaba viviendo el país. Denunciando y reclamando el respeto de la vida y los derechos de cada ciudadano y ciudadana.

Hoy, con 25 años de permanencia al servicio del pueblo, el CELS ha forjado caminos y compartido la solidaridad en defensa de la vida y de los derechos de toda persona y del pueblo. Quedan muchas cosas pendientes, como la impunidad jurídica, el silencio de los cómplices de la dictadura militar, pero también los problemas actuales de exclusión social, pobreza, los problemas de tierras de las comunidades indígenas, los informes sobre la situación de los derechos humanos en el país.

El testimonio del CELS en el tiempo y en estos primeros 25 años de permanencia, son un signo de esperanza en la construcción de una sociedad más justa, humana y fraterna para todos.

El Serpaj se suma y felicita a quienes componen el CELS, y a la memoria de aquellos que tuvieron el coraje de construir nuevos caminos y han sembrado en tierra fértil.

Reciban el fraterno saludo solidario de Paz y Bien.